

Operación Tributo: ningún combatiente abandonado, nadie olvidado



El Comandante en Jefe Fidel Castro estuvo al frente de las operaciones estratégicas y del regreso a su Patria de los voluntarios cubanos

Por Frank Agüero Gómez

Desde la presencia inicial del Ernesto Che Guevara y 13 voluntarios internacionalistas cubanos en el Congo, en la primavera de 1965, hasta el momento en que a bordo de cinco aviones regresaron a su Patria las últimas tropas que permanecían en Angola, habían transcurrido 26 años y 32 días.

En ese largo período, las fuerzas de la Mayor de las Antillas, constituidas por tropas regulares y reservistas militares, provenientes de todas las provincias y municipios de Cuba, contribuyeron a lograr la descolonización e independencia de varias naciones africanas.

Como resultado de la solidaridad cubana con las fuerzas anticolonialistas que luchaban por romper el yugo extranjero opresor, Angola, Namibia, Zimbabue, Mozambique, Guinea Bisao y Cabo Verde surgieron al mapamundi como naciones libres e independientes, cayó el mito de la superioridad racial de los mercenarios blancos y con ello, el de la invencibilidad del régimen racista sudafricano.

Gracias también a la sangre derramada en ese continente, y a la denodada lucha y resistencia de los patriotas sudafricanos, se abrieron las cárceles del régimen de Pretoria para devolver la libertad a destacados combatientes contra el Apartheid, entre ellos Nelson Mandela (Madiba) y sus compañeros del Congreso Nacional Africano (ANC).

Poco después Sudáfrica tuvo en 1994 por primera vez en su historia un Presidente negro electo por aplastante mayoría, Mandela, proclamado Premio Nobel de la Paz en justo reconocimiento a su ejemplar vida de luchador por la igualdad y justicia social para su pueblo.

Los servicios secretos dedicados a “vigilar” los movimientos de las tropas cubanas nunca pudieron saber con exactitud el esfuerzo y sacrificio que

protagonizaron más de 450 mil hombres y mujeres durante esos años, combatientes y colaboradores civiles.

Estos últimos, en no pocos casos, asumieron su propia defensa ante incursiones enemigas, como lo hicieron los obreros de la construcción y maestros que resistieron la embestida enemiga en la ciudad de Sumbe, capital de Kwanza Sur, en la costa atlántica, a 270 km de Luanda.

LA ÚNICA RECOMPENSA

No hay guerras sin bajas ni victorias de las armas que no lleven implícito pérdidas humanas, el sufrimiento de compañeros y familiares, y el vacío por la ausencia de los seres queridos.

Al finalizar aquella contienda, los enemigos de la independencia de las ex colonias y sus mentores tuvieron que firmar los acuerdos de paz con las partes beligerantes, lo que permitió se cumpliese el cronograma de evacuación de las tropas y el traspaso del mando total a las legítimas autoridades civiles y militares de la nueva nación africana.





El regreso de los internacionalistas había sido anunciado por el General de Ejército Raúl Castro Ruz, en 1977, durante una visita a la República Popular de Angola, cuando dejó claro que las tropas cubanas llevarían de vuelta a la Patria la honrosa carga de los héroes caídos en combate sin ninguna otra recompensa material.

”Nos llevaremos solamente la amistad indestructible de este gran pueblo y los restos de nuestros muertos”, aclaró el entonces Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, ante insinuaciones de gobiernos y medios de prensa extranjeros que veían con mentalidad imperial la presencia de voluntarios cubanos en países recién descolonizados.

En el Cacahual se efectuó el acto central que puso final a la compleja ejecución de traslado de personal, armamento y recibimiento, denominada Operación Tributo, en ceremonia presidida por el Comandante en Jefe Fidel Castro, coincidiendo con el aniversario 93 de la caída en combate del Lugarteniente General Antonio Maceo y de su ayudante Panchito Gómez Toro, símbolos del independentismo y la lealtad cubanas a los ideales de soberanía y antimperialismo. .

”A esta hora, simultáneamente, en todos los rincones de donde procedían, se da sepultura a los restos de todos los internacionalistas que cayeron en el cumplimiento de su noble y gloriosa misión”, explicó el Líder de la Revolución.

Así recibieron honores de su pueblo 2 289 combatientes que dejaron sus vidas en gloriosas epopeyas en África y otros escenarios de lucha, de ellos, 204 colaboradores civiles.

Para la ocasión, se habilitaron panteones a los caídos por la defensa en todos los municipios del país, y previamente, los sarcófagos con banderas

cubanas e imágenes fueron expuestos públicamente en céntricos salones donde el pueblo reverenció su altruismo.

Junto a varios dignatarios extranjeros, entre ellos el Presidente de Angola, los máximos dirigentes del Partido y el Estado cubanos, y altos jefes de las FAR y el MININT acompañaron a los familiares de los caídos.

A 30 años de aquella operación, Cuba recuerda que, como en los días duros del inicio de la lucha por la Revolución, tampoco aquella vez nadie quedó relegado en el campo de batalla ni olvidado en la memoria de su Patria.